

LA
ILUSTRACION
FILIPINA

1859

Z R/3808

72/3808 2a col

BIBLIOTECA AECID HISTORICA

R 27

9:07 914

ILUSTRACION & FILIPINA

PERIODICO QUINCENAL



MANILA. AÑO PRIMERO. 1859.

INSTIT

R.123548



ILUSTRACION FILIPINA,

PERIÓDICO QUINCENAL.

AÑO II.

Manila 1.º de Enero de 1860.

NUM. 1.

SUMARIO.

Escenas campestres del pais, *lámina*.—D. Simon de Anda, *crónica del pais*.—Año nuevo vida nueva, *poesía*.—Un ángel, *novela*.—Juicios del mundo, *parte literaria*.—Reseña geográfica, científica, estadística, agrícola, industrial y mercantil de las provincias del archipiélago filipino, *parte científica*.—Mosáico.—Dibujo autógrafa.

Escenas campestres del pais.

Por muy poco que hayamos recorrido el espacioso territorio de Luzon, habremos tenido ocasion de presenciar mas de una vez escenas parecidas ó semejantes á la que representa la lámina que acompaña á este número. Aquí, donde la vegetacion es tan espontánea y original, no pueden menos de ser tambien espontáneas y originales en sumo grado las costumbres de esos seres cuyas inteligencias y necesidades no alcanzan mas allá del horizonte que forman las cadenas de sus montañas ó los gigantes árboles de sus bosques, y así es que en sus hábitos y gustos veremos algo de lo pintoresco y agreste de la naturaleza que contemplan continuamente, y que satisface con largueza sus necesidades.

Para convencerse de la verdad que encierran nuestras palabras, preciso se hace sorprender, digámoslo así, á esos habitantes de los bosques, en el ejercicio de sus costumbres y naturales faenas, y entonces, solo entonces podremos comprender cuanta vida y movimiento tienen esas escenas que se desenvuelven en medio de una vegetacion libre y lozana, y cuanta poesía y originalidad les presta su misma sencillez y rusticidad.

En un limitado espacio suelen muchas veces presentarse panoramas tan agradables y variados, que sin aperebirnos de ello pasamos muchas horas contemplándolos con un placer tan inexplicable que nos olvidamos hasta de que existimos. Aquí un grupo de jóvenes que buscan en las cristalinas aguas de un arroyuelo un lenitivo al calor sofocante que los ahoga; allá un estero medio oculto en el follaje que borda sus márgenes por donde se desliza silenciosa la ligera piragua cargada de frutas y pescados que trasporta á los cercanos pueblos; mas distante una pagiza choza cercada por una muralla compacta de enredaderas de vistosas florecillas y de corpulentos árboles, en los que revolotean y cantan in finidad de pájaros de matizado plumage y en donde se mecen multitud de monos cuyos movimientos originales escitan de continuo nuestra risa; y en

el último término, y como final del cuadro, el labrador que ara la tierra con sus imperfectos aperos de labranza, sin cuidarse de la inclemencia de las estaciones ni impacientarse en lo mas mínimo por la pesada marcha del carabao, con el que parece haber celebrado un pacto de paciencia sin límites.

Cien pasos mas allá, y la escena varía completamente para dar lugar á otra tambien magestuosa pero que en nada se le parece. Allí hemos admirado una naturaleza tranquila y risueña; aquí enmudecemos á la vista de un volcan que envueltas en espirales de humo arroja de su cráter cuerpos enrojados que caen á nuestros piés en menudos pedazos, ó ante las embravecidas olas de un mar agitado por los furiosos huracanes que reinan en estos climas..... Pero seguir en esta tarea fuera ímprobo trabajo y aun imposible. ¿Cómo enumerar los espléndidos paisajes con que á cada instante nos sorprende la rica naturaleza de este privilegiado suelo, cuando su variedad es infinita? Además por mucho que sea el vigor y exactitud que se desplieguen en descripciones de este género, la mas perfecta será, á lo sumo, un pálido bosquejo de los encantos de la Creacion.

R. DE PUGA.

Crónica del Pais.

DON SIMÓN DE ANDA. (1)

Finalizada esta expedicion, determinó Cornisk hacerse á la vela con su escuadra para la costa; pero antes de embarcarse ecsigió se le completasen los dos millones de pesos que se le habian ofrecido en las capitulaciones, amenazando saquear la ciudad en caso de negativa; pero no siendo esto posible, el arzobispo pudo reducirlo á que se aviniese con una libranza contra el tesoro de Madrid.

Por entonces falleció el alcalde mayor de la provincia de Bulacán, y el Sr. Anda, que á todo acudía, nombró gobernador de ella á Bustos, en quien tenia mucha confianza, y habia dado pruebas de actividad é inteligencia en distintas comisiones que le confirió; invistiéndole al propio tiempo con el carácter de su teniente general, para que reclutase gente y la disciplinase é instruyese en el manejo del arma.

El vecindario de Manila y los religiosos de todas las órdenes secundaban dignamente las miras y órdenes del defensor de estas islas, facilitándole cuantos utensilios podian, y fomentando la desercion para que pudiese organizar un cuerpo respetable con que hacer frente á las fuerzas enemigas. Servicios de importancia prestó en aquella ocasion un sargento francés llamado Bretaña, pues por su influencia se consiguió que muchos de su na-

(1) Véase el número 48 del primer año.

cion que habian hecho prisioneros los ingleses en Pondicherí, y que tenian ocupados en las faenas mas penosas y arriesgadas, pasasen à engrosar las filas de los españoles verificándolo él tambien al poco tiempo, por cuyos hechos el Sr. Anda le recibió con vivas muestras de aprecio y agradecimiento, nombrándole capitán en nombre de S. M.

Los soldados americanos que los ingleses tenian à sus órdenes tambien se desertaban con bastante frecuencia; y en una fiesta que por entonces hubo de celebrarse, se fugaron muchos por un imbornal de las murallas, luego que acababan de representar en un teatro que habian construido. Alarmados los gefes ingleses con las considerables bajas que sufrían, se acordó que Cornisk se llevase à la costa los franceses y americanos que aun quedaban, dictándose órdenes severas y desplegando suma vigilancia para evitar se enviasen socorros à Don Simon de Anda, bien de la capital ó de sus arrabales.

Estas precauciones motivaron el prisionamiento de muchos vecinos y religiosos à quienes sorprendieron en correspondencia con las tropas españolas, y entre ellos lo fueron los magistrados Viana y Villacorta, que hubo de producir un incidente desagradable que por fortuna terminó favorablemente. «Este señor, dice el padre Zúñiga refiriéndose à Villacorta, estando en calidad de preso con alguna libertad, escribió una carta al señor Anda y remitía à otra persona cierta cantidad; interceptó la guardia la carta y el dinero y le pusieron en consejo de guerra, sentenciándosele à ser ahorcado y puestos sus cuartos en lugares públicos. Ya confesado para morir consiguió el arzobispo que se le perdonase la vida con tal que el Sr. Anda se retirase de la Pampanga à otra provincia. Escribieron el arzobispo y Villacorta suplicando al Sr. Anda accediese à la propuesta de los ingleses para libertar à aquel Señor togado de la muerte infame con que se le amenazaba. Contestó à Villacorta compadeciéndose de su situacion pero negándose à lo que se le pedía.» Y mas adelante dice el referido historiador. «Desvanecido este medio de salvar la vida al Sr. Villacorta, se apeló al dinero, y por tres mil pesos que se dieron de contado, se le conmutó en prision la pena capital que se habia fulminado contra él.»

Mientras tenían lugar estos acontecimientos, el comandante inglés de Pasig, Becus, se dirigió à las provincias de la Laguna y Batangas con el objeto de interceptar los caudales procedentes del *Filipino*, que segun avisos que habia recibido debían pasar por allí, saliendo con este objeto de su residencia con una fuerza mista de ochenta hombres. Llegó à la barra de Taguig, entró en la gran Laguna y siguiendo à Tunasan desalojó à la tropa española que se habia fortificado en una casa-hacienda, llevándose cuanto encontró en ella, y saqueando los pueblos de Biñan y Santa Rosa, desde donde se embarcó para Pagsanjan, cabecera de la provincia de la Laguna. Luego que los españoles residentes en este punto avisaron los soldados extranjeros, prendieron fuego à la iglesia y convento y huyeron precipitadamente.

Pocos dias permaneció Becus en Pagsanjan y regresó à Calamba recorriendo toda la provincia de Batangas, donde prendió algunos religiosos agustinos, apoderándose en el pueblo de Lipa de tres mil pesos que los españoles no habian podido poner en salvo. Aquí se detuvo algun tiempo con el objeto de adquirir noticias respecto al paradero de los caudales procedentes del *Filipino*; pero las acertadas medidas tomadas por los españoles evitaron que estos cayesen en poder de los invasores, y Becus, viéndose burlado, regresó à sus antiguas posiciones de Pasig.

La falta de recursos pecuniarios entorpecía como es consiguiente el plan que se habia trazado D. Simon de Anda, y era el obstáculo en que venían à estrellarse sus mejores combinaciones. Así fué que desde el instante que

recibió el numerario felizmente salvado, ya las operaciones variaron de aspecto y la defensa de las islas se organizó en grande escala y bajo bases que ofrecían garantías lisongeras para el porvenir, y entonces, solo entonces pudo reunirse un ejército considerable regido por españoles, y con el cual se tuvo en continua alarma al gobierno inglés establecido en Manila.

Disciplinada esta fuerza lo mejor que fué posible en tiempos tan calamitosos, dispuso Anda que su teniente general Bustos estableciese su campo en Malinta, en una hacienda de padres agustinos distante legua y media de la capital, construyéndose las obras de fortificacion bajo la inspeccion inmediata del capitán Bretaña, el mas inteligente, al parecer, en esta clase de construcciones. Terminadas estas, se hicieron continuas correrías à los arrabales de Manila, hasta el punto de que en cierta ocasion se llegaron à quitar los caballos del coche en que salía à pasear el prevoste, y otra vez estuvo en inminente peligro el mismo gobernador de caer en manos de los españoles; de modo que los ingleses no podían alejarse de la ciudad sin esponerse à ser aprisionados.

La gran necesidad que teníamos de artillería, obligó à Bustos à que una noche destacase un piquete para sacar las campanas de la iglesia del pueblo de Quiapo, estramuros de Manila, con el objeto de fundir con ellas cañones. El gobernador inglés sorprendido con paso tan temerario, envió precipitadamente cien fusileros, cincuenta caballos y gran número de chinos, para que rechazasen à los españoles; pero despues de una refriega que duró una hora el piquete se llevó las campanas y los ingleses regresaron amilanados à su campamento, porque el buen orden con que se habían batido los españoles les anunciaba que se encontraban ya en aptitud de emprender operaciones de alguna mas importancia que simples rebatos. Tal creencia les obligó à reconcentrar al recinto de la ciudad todas las guardias que tenían por sus alrededores, cortando la poblacion con zanjas para tener menos sitios que cubrir; además de esto dispusieron que los españoles se retirasen à la ciudad, con el objeto de que no fueran víctimas de los fuegos de la plaza, cuando se hubiesen que rechazar à las partidas de Bustos, à las que apellidaban *canalla de foragidos* en un bando que por entonces espidieron.

Tan injusta calificacion motivó que en 19 de Mayo de 1769 espidiese Anda otro bando desde Bacolor en que se quejaba altamente de palabras tan injuriosas; de la ofensiva accion de colocar los cañones que tomaron en Bulacan debajo de la horca que habian levantado, y de los cinco mil pesos que habían ofrecido por su cabeza; por cuya razon declaraba à Drak y sus consejeros Smith y Brotche, tiranos, enemigos comunes é indignos de la sociedad, ofreciendo por cada uno de ellos, vivo ó muerto, diez mil pesos.

El consejo británico procuró en un manifiesto satisfacer estos puntos con el objeto de templar el justo enojo del español y ver si por este medio disminuían las continuas alarmas y podía abastecer de víveres à Manila de que tenía suma necesidad; pero no habiéndolo conseguido determinaron con gran sigilo desalojar de Malinta à Bustos. El 27 de Junio siguiente salió de Manila, antes del amanecer, una columna inglesa compuesta de trescientos cincuenta fusileros, cincuenta caballos y muchos chinos para conducir las provisiones y pertrechos de guerra. Al llegar al rio que habia frente de las posiciones españolas, estos empezaron à formarse en batalla, pero antes de haberlo verificado rompieron los ingleses el fuego de fusilería y artillería, al que se les contestó con el de cinco falconetes con que únicamente se contaba.

Ni ingleses ni españoles se resolvieron à atacarse en sus posiciones, y así continuaron hasta las once de aquel mismo dia en que habiéndose incendiado à los primeros un barril de pólvora, se retiraron en buen orden à la



C. W. Andrews dibó E. Giraudier. N.º 5

ESCENAS CAMPESTRES DEL PAIS.

Est. de Ramirez y Giraudier. Manila



M. C. H.

casa-hacienda de Maisilo, regresando à Manila tan luego supieron que Bustos habia quemado la casa de Malinta y trasladado su campo à Meycauayan.

En esta refriega tuvimos dos muertos y siete heridos, de los cuales fallecieron cinco: los ingleses sufrieron la baja de trece hombres.

Los indios de Caloocan apresaron algunas bancas que iban con víveres al campamento enemigo y una partida de chinos que se habian alejado de aquel para robar. Tal fué el encuentro de Malinta insignificante y estéril en resultados, segun hemos podido juzgar por la relacion de los hechos. Otros de mas importancia que por entonces tuvieron lugar en varias provincias de Luzon, nos hacen por ahora apartar la vista del teatro de la guerra para fijarla en ellos.

(Se continuará.)

R. DE PUGA.

Poesías.

AÑO NUEVO VIDA NUEVA.

Segun cuenta Pero Gruyo,
Que es un pájaro de cuenta,
El año siempre concluye
En el punto en que otro empieza.

Y es cierto, porque al salir
De este mundo por las puertas
El año cincuenta y nueve
Ha entrado en pos el sesenta.

Todos los que esperan solo
Que dicho relevo tenga
Efecto para variar,
De costumbre ó de sistema,

Engañándose así mismos
Cuando el momento se acerca,
Dicen con resolucion:
«Año nuevo vida nueva.»

Estas sencillas palabras
¡Que de conceptos encierran!
¡Que de cálculos y planes!
¡Que de arreglos en promesa!

Quien piensa en el año nuevo
No tirar mas de la oreja
A Jorge, y aun renunciar
Hasta los juegos de prendas.

Quien trata lanzarse al mundo
En brillante carretela
Y lucir galas y trenes
Para ocultar su miseria.

Quien decide no beber
Otra cosa que agua fresca:
Quien durante el dia dormir
Y pasar la noche en vela.

Quien se propone estudiar
Matemáticas y algebra,
El aleman y el inglés,
El ruso, el chino y el persa,

Quien comer à la española:
Quien vestir à la francesa:
Quien vengarse de las guapas
Enamorando à las feas.

Quien pagar todas sus trampas:
Quien acrecentar sus deudas:
Quien aminorar sus gastos:
Quien hacer corte de cuentas.

Quien ser un don Juan Tenorio
En arriesgadas empresas:
Quien para decir amores
No mover nunca su lengua,

Quien adquirir relaciones,
(Que no valen lo que cuestan)
Quien para huir de las gentes
Irse à vivir à una selva.

Quien estar siempre danzando
Cual Periquito entre ellas:
Quien no volver à bailar
Valses, polkas, ni habaneras.

Quien olvidar à una ingrata:
Quien burlar à una coqueta:
Quien no querer à ninguna,
Y quien à todas quererlas.

Pero como no se cambia
De condicion cual de ideas,
Ni es fácil variar de génio
Aunque variarlo se quiera,

Y como que nuestra vida
Se desliza por la senda
Que le trazan las pasiones
A que se encuentra sujeta,

Por eso, amado lector,
No han de cumplir lo que piensan
Muchos de los que hoy diràn
«Año nuevo vida nueva.»

La modesta *Ilustracion*
Filipina, que se encuentra
Persuadida de que un hecho
Vale mas que cien promesas,

Consultando su deseo,
Y mas que el deseo sus fuerzas,
Sin ofrecer nada, hace
La variacion que se observa.

Reducida à un pliego mas
De impresion y en la cubierta
Un grabado hecho en *London*
Por mano en grabar muy diestra.

Esta pequeña mejora
Es mejora aunque pequeña,
Y el que empieza mejorando
Es el que mejor empieza.

Es ademàs la espresion
Viva, elocuente y sincera
De la inmensa gratitud
Que à los suscritos adeuda

Por la bondad, la constancia,
El interés, la indulgencia,
Y otros muy grandes favores
Que sin cesar la dispensan.

Aunque en antaño ha cumplido
Con exceso sus ofertas
Por tener mas suscripcion
De la que se prometiera

Ogaño cerrando el pico
Oculto lo que hacer piensa,
y solo os dice que en él,
Sus hechos serán su lengua.

Con ellos seguramente
Y por boca de esta entrega
Ya ha dicho à los suscritores
AÑO NUEVO VIDA NUEVA.

F. DE LERENA.

Un Angel.

I.

La diligencia de Madrid acababa de pararse á unos ochocientos pasos de un pueblo inmediato á la ciudad de Sevilla, frente à un camino trasversal que serpenteaba en una vasta estension de terreno, y dejaba percibir en primer término una magnífica casa de campo, situada en una pintoresca eminencia que dominaba aquella localidad.

Un criado, vestido con una librea que indicaba el lujo y la ilustre alcurnia de su amo, esperaba la llegada de la diligencia.

Dos señoras bajaron de la rotonda; el criado preguntó á la de mas edad si era la señora de Albarellos, y al oír su respuesta afirmativa, llamó á un jóven aldeano que le acompañaba, colocó en sus hombros la maleta y el saco de noche de las viageras, y dijo á estas:

—Si teneis la bondad de seguirme, dentro de pocos minutos estaremos en la quinta.

Doña Clara, así se llamaba la señora de Albarellos, inclinó la cabeza en señal de asentimiento, tomó el brazo de su compañera, y juntas, sin desplegar los labios, siguieron al criado que habia salido á recibir las.

La señora de Albarellos podría tener unos cincuenta años: sus facciones nobles y regulares, aunque marchitadas por la edad y el dolor, conservaban todavía el sello de una belleza que debió ser notable en su juventud. Las arrugas que se dibujaban en el extremo de su boca prestaban á su sonrisa algo de tétrico y desgarrador, y su mirada traicionaba un gran pesar oculto y una profunda tristeza.

La jóven que iba á su lado, parecía no haber pasado aun de los quince abriles: una vaga y dulce melancolía veíase pintada en su rostro angelical. El conjunto de su fisonomía y de su persona tenia no sé qué encanto indescribible que predisponia desde luego á su favor. Reunia toda la delicadeza de los rasgos del espresivo semblante de doña Clara, con el frescor, con la gracia y atractivos de la juventud. Su semejanza era, en efecto, grandísima, y escusamos añadir, ¡oh simpáticas lectoras! que no podia ser mas natural, puesto que Conchita, la jóven de que vamos hablando, era hija, é hija única de doña Clara que idolatraba en ella.

Ambas marchaban en silencio, la primera con la cabeza inclinada al suelo, como si luchase indecisa con alguna duda muy penosa, y la segunda contemplando no sin inquietud, el magnífico edificio hácia el cual se dirigian.

De pronto detúvose la jóven, y como si leyese al través de la frente de su madre los pensamientos que á la sazón trabajaban su espíritu, la dijo á media voz:

—¿Cómo nos recibirá el conde..?

—No lo sé, hija mía; pero ya no es tiempo de retroceder.

—Me inspira cierto temor involuntario, añadió la jóven; debe ser un viejo atrabiliario y adusto, si hemos de juzgarlo por sus cartas. Quizá nos haga pagar bien cara la hospitalidad que nos ofrece.

—No nos anticipemos á formar de él un concepto de que luego tengamos que avergonzarnos. Recordemos el pasado para soportar el presente, por adverso que sea. Recuerda que tu padre por haberse casado conmigo, pobre huérfana sin fortuna ni nombre, se enagenó para siempre el cariño de su padre el baron de Albarellos. Nos casamos en América, y allí vivimos largo tiempo oscuros y felices con nuestro amor y la ternura que los dos te profesábamos, hasta que murió tu buen padre aniquilado por el exceso del trabajo y las penurias de una vida á la que no estaba acostumbrado...

—¡Pobre padre mio! ¡Era tan bueno!

—Entonces volvimos á España... El baron de Albarellos no quiso reconocer á la esposa y á la hija de su hijo... nos arrojó de su casa... ¡Dios se lo perdone! Poco despues acaeció su muerte; pero antes de morir dispuso de sus bienes en favor de otros parientes lejanos. El conde de Almará habia conocido á tu padre, y al saber nuestro desamparo y la triste situacion en que nos encontrábamos, se compadeció de nosotras, y nos rogó que viniésemos á esta casa de campo, con el objeto de hacernos cargo de ella y mirar por sus intereses durante sus frecuentes viajes á la capital.

—Y has aceptado, pobre madre mia! dijo Concha estrechando su mano enternecida, porque al menos así tendremos un asilo...

¡Ah! si tú lo hubieses querido, yo habria trabajado noche y dia para tí... de ese modo, aunque mal, hubieras permanecido libre é independiente...

—¿Y qué és, ángel mio, el trabajo de dos mugeres?. ¿Sabes tú lo que cuesta vivir en Madrid en cierta esfera?... Tu generoso sacrificio apenas habria bastado para satisfacer nuestras mas perentorias y urgentes necesidades. Yo no debí aceptarlo, cuando la suerte nos habria otro camino mas seguro de salvacion, y no me arrepiento. Los beneficios recibidos no avergüenzan á nadie que tiene la conviccion y la fortaleza de alma necesarias, para hacerse digno de ellos.

Hablando de este modo, llegaron á la puerta de hierro de la quinta, y al ver el suntuoso jardin, los numerosos criados que iban y venian, el lujo y magnificencia que resplandecian por doquier, Concha, trémula y abatida, echó una rápida ojeada sobre su traje y el de doña Clara. Su pobreza contrastaba tanto con aquel lujo y magnificencia, que sin atinar á esplicarse la causa, sintió agolparse las lágrimas á sus ojos.

El criado que las habia traído, las condujo atravesando diferentes piezas, en las que se notaba la misma suntuosidad y elegancia que en el exterior de la casa, hasta un gabinete donde escribía un hombre de espaldas á la puerta, y que al oír la abrir exclamó bruscamente:

—¿Quién diablos anda ahí?... ¿No he dicho que estoy ocupado?

—Perdonad, señor conde, contestó el criado; como V. E. me dió la órden de introducir á estas señoras apenas llegasen...

—Bien está, añadió el conde sin volverse ni dejar de escribir; bien está... márchate y déjanos solos.

El criado indicó á las señoras con la mano que se aproximasen, y salió cerrando tras si la puerta.

Doña Clara y Concha permanecieron en pié, inmóviles en medio del gabinete. El conde impasible continuaba escribiendo.

—Siéntense Vds., añadió despues de un momento de silencio; pero sin volver el rostro. Soy con Vds. al instante.

Doña Clara sintió que sus rodillas flaqueaban, y se dejó caer en un sillón; Concha se sentó á su lado, y clavó sus ojos preñados de lágrimas en los dibujos del rico tapiz, sin atreverse á levantarlos para mirar al conde ó á su madre.

Así trascurrieron cinco minutos, cinco minutos que á entrambas les parecieron un siglo.

Por último, levantóse don Juan de su asiento, se acercó á ellas y las midió de arriba abajo con una rápida ojeada. Doña Clara y su hija quisieron ponerse de pié; mas él con aquella voz breve y seca, que ya por dos veces habia hecho estremecer á la jóven, les dijo:

—¡Quietas, quietas!... debeis estar fatigadas....

Y dirigiéndose á doña Clara, añadió:

—¿Vos sois la señora de Albarellos, eh?

—Si señor.... hé aquí la carta de vuestro notario y....

—Bien, y esta señorita será....

—Mi hija, señor.

—Si.... justamente....

El conde arrojó sobre el escritorio la carta de su notario, añadiendo: vuestra posicion no era nada halagüeña... lo concibo... cuando os casásteis con Leoncio esperábais una fortuna inmensa... ¡la decepcion ha sido horrible!

—¡Caballero! respondió la señora de Albarellos, levantándose con dignidad, nunca esperé ni anhelé semejante fortuna: Leoncio para hacerse amar, me habia ocultado quien era...

—¡Eh! señora; no tengo la menor intencion de ofenderos, repuso don Juan con aire de compasion y enojo; escuchad; sin gestion alguna por vuestra parte, os he propuesto que viniéseis á poner os al frente de esta posesion de campo, que mis ocupaciones, ó mejor dicho, mi pereza é indiferencia no me permiten atender como quisiera. Soy celibatarío, y para matar el tiempo, hago continuos viajes, sin otro objeto que el de distraerme. Desde hoy vos sereis aqui el ama: disponed, mandad, administrad... os doy carta blanca para todo.

—Esa confianza.... replicó tímidamente doña Clara.

—¡Bah! hace mucho tiempo que estoy convencido que á los mas desconfiados se les engaña con mas frecuencia y con mas facilidad que á los que no lo son. Además, soy franco, os creo una persona honrada. Así, pues, si os acomodan mis proposiciones y os vá bien aquí, permaneceis el tiempo que os agrada; si por el contrario, por cualquiera circunstancia os conviniese dejarme, podreis hacerlo sin darme esplicacion alguna. Os dejo en completa libertad para que obreis siempre como mejor os cuadre. Solo os ruego que si en los breves dias que pase á vuestro lado me encontráis brusco, desdeñoso y extravagante, no lo atribuyais á otra causa que á mi propio carácter. Soy incapaz de afeccion ni de odio; vivo como un extraño con los que me rodean. A vos toca establecer vuestra autoridad de modo que todos la respeten y obedezcan; y con tal que yo no tenga que pensar en nada, creed que tendré á gran dicha que agais aqui mis veces y me ahorreis el trabajo y la molestia de ocuparme de cosas que me fastidian mortalmente.

—Señor, contestó doña Clara con voz trémula, que revelaba una emocion profunda; la gratitud me impondrá el deber de velar por vuestros intereses, como si fuesen los míos. Puedo aseguraros....

—¡Oh! no hablemos de gratitud, doña Clara... ¡Gratitud! ¡Gratitud!... ¿Sabeis lo que es la gratitud?... una pesada carga que se lleva con disgusto y se arroja desde el momento que el bienhechor no puede sernos útil... Por eso, nada os pido, sino que me libreis del fastidio de mandar y cuidar de mi casa. Ni exijo, ni quiero mas.

Al decir estas palabras, el conde sin aguardar respuesta tocó la campanilla.

El criado que habia conducido á las dos damas, se presentó de nuevo.

—Has que vengan aqui todos los criados, todos sin escepcion, le dijo su amo: no tardes.

Mientras daba el conde esta orden, Concha levantó tímidamente los ojos, y por primera vez los fijó en aquel hombre de voz seca é imperativa y al parecer tan déspota y duro. Esperaba encontrarse con un viejo regañon y atrabiliario, como se habia imaginado; pero con gran sorpresa notó que apenas contaría treinta y dos años.

Entonces le observó detenidamente y encontró muy bellos sus grandes ojos negros en los que brillaba el fuego de la inteligencia, amortiguado un tanto por la huella de secretos pesares; admiró su frente espaciosa y despejada, y los rasgos nobles y varoniles de su fisonomía, cuya belleza hubiera sido perfecta, si una sonrisa bañada de hiel no vagase á menudo por sus labios y un modo de mirar sarcástico y frio no comunicase una espresion siniestra á sus gestos, á sus ademanes y á sus palabras.

En esto llegaron los criados, y el conde se apresuró á decirles:

—De hoy en adelante obedecereis en todo á la señora de Albarellos: ella os comunicará las órdenes concernientes á vuestro servicio. Está plenamente autorizada para despedir ó admitir nuevos criados.

En seguida hizo una señal con la mano, y los domésticos inclinándose respetuosamente desaparecieron.

—Joaquin, añadió el conde, dirigiéndose al que las habia acompañado y que hacia allí las veces de mayordomo; acompaña á estas señoras á las habitaciones que les he destinado. Mañana, doña Clara, empezareis á ejercer vuestras nuevas funciones: mi secretario os entregará el dinero que necesiteis.

—¿Y con quien he de entenderme cuando tenga alguna duda, con vos ó con el secretario?

—Es indiferente... cuando yo esté aquí, conmigo si gustais; cuando no esté, con él, si no teneis inconveniente. Hemos concluido.

El conde las acompañó hasta la puerta, y la futura ama de llaves y su encantadora niña se dirigieron á sus habitaciones, situadas en el ala izquierda de aquel vasto edificio, que era un verdadero palacio.

Cuando se encontraron solas, la madre y la hija se abrazaron llorando. Su posicion estaba asegurada, y la autoridad absoluta de que el conde habia investido á doña Clara, disminuía en parte lo que habia de humillante en el servicio que de ella se exigia. Aquellos dos nobles corazones, sin embargo, necesitaban mas que proteccion, aprecio, benevolencia y cariño; y los bruscos modales y ásperas palabras de don Juan lastimaron cruelmente su amor propio y susceptibilidad.

—¡Virgen santa! exclamó Concha, enjugando sus lágrimas, me parece que es un hombre intratable! ¡Cuánto he sufrido en los breves instantes que ha durado nuestra entrevista!

—Con todo, hija mia, es preciso que nos resignemos á nuestra suerte, contestola su madre procurando en vano serenarse; me avergüenzo de mostrarme débil cuando debia darte el ejemplo de la fortaleza y de la serenidad en medio del infortunio. Demos gracias á Dios, ángel mio, de que así nos facilite los medios de vivir en adelante con desahogo y decoro. No puedo creer que don Juan sea perverso: si niega los mas puros y nobles sentimientos, eso dimana de un corazon herido en sus afecciones, no de un alma insensible y corrompida. Su proceder está en contradiccion abierta con sus palabras. Ahora toca á nosotras probarle con nuestra lealtad, con el interés y empeño con que le sirvamos, que todavía existen almas agradecidas y corazones que saben pagar dignamente la deuda contraida con sus benefactores.

En el dia siguiente y los inmediatos la señora de Albarellos se ocupó sériamente de adquirir los informes necesarios para obrar en consecuencia: se hizo dar cuenta de todo y pudo convencerse que en efecto, ya era tiempo que una persona inteligente y honrada se encargase de evitar el despilfarro y desorden de aquella casa, en la que todos, gracias al abandono é incuria del conde, abusaban impunemente de su confianza, y le robaban cuanto podian.

En cuanto á su hija, no salió de su cuarto temerosa de encontrarse con don Juan. Ocho dias habian transcurrido, y doña Clara apenas le habia visto dos ó tres veces sin hablarle, cuando una mañana la envió á llamar con Joaquin.

—Señora, la dijo con su voz breve é imperativa, me voy por quince dias. He sabido que acostumbrais comer en vuestra habitacion sola con vuestra hija....

—Es cierto.... señor, pero si acaso no lo teneis por conveniente....

—Me es indiferente, absolutamente indiferente.... ya os he dicho que ahora y siempre podeis hacer lo que mejor os cuadre. Tan solo quería indicaros que como durante mi viaje, permanece aqui

mi secretario don José María Rivera, y como está acostumbrado á comer conmigo y detesta la soledad, desearía que le admitiéseis á vuestra mesa por estos dias.... Es un guapo chico, y estoy seguro que os divertirá muchísimo....

—Puesto que el señor conde lo desea.

—Yo no deseo nada.... os propongo que le admitais por su bien y por el vuestro: pero si hay algun inconveniente....

—No, no señor, se apresuró á decir doña Clara, que no sabia como conducirse con aquel hombre singular. Tendré un verdadero placer....

—Bien, basta... no me agrada que se reciban como órdenes mis mas insignificantes insinuaciones.

—Creed, señor conde....

—En fin, os doy las gracias por vuestra amabilidad. Y á propósito, nunca veo á vuestra hija.... nunca sale de su cuarto.... ¿por ventura el jardin no le parece bastante hermoso para pasearse en él?....

—Señor....

—A su edad el ejercicio es necesario. Hacedme el gusto de decirselo. Sabe algo de música?

—Un poco.

—En la sala hay un escelente piano: bien puede tocar cuanto quiera: Don José María la acompañará. No os he hecho venir de Madrid, ¡voto á brios! para que os consumais de tedio y vivaís como dos reclusas.... yo estoy triste y aburrido, sí.... y me sobran motivos para estarlo.... pero los que me rodean no deben participar de mi tristeza y de mi abatimiento.... Al contrario, añadió don Juan suavizando la voz y como si hablase para sí, su alegría me será grata, me hará olvidar las negras ideas que continuamente me atosigan.

En seguida se levantó, acercóse á doña Clara, contemplóla un momento en silencio, y la preguntó con un acento cada vez mas afectuoso:

—Y vos, señora ¿estais satisfecha....? ¿se acatan vuestras órdenes y marcha todo á medida de vuestros deseos?

—¡Oh! si señor, sí, contestó apresuradamente la buena anciana, para quien la mas débil muestra de interés y benevolencia era una felicidad; sí, señor, y en cuanto pueda realizar algunas mejoras que desearía someter antes á vuestra consideracion, estaré doblemente satisfecha.

—Bien, señora, contestó el conde volviéndose á revestir de la misma glacial aspereza que le era habitual: bien, haced lo que mejor os parezca, ya os he autorizado de antemano para todo, y os repito que tengo plena confianza en vos....

Y como tenia de costumbre inclinó levemente la cabeza, y sin aguardar respuesta, salió del gabinete, dejando sola á doña Clara.

—Vaya un hombre singular se dijo esta, ¿es bueno ó malo? No lo sé á fé mia.... no obstante, á pesar de su dureza, no ha mucho he creído notar un rayo de sensibilidad y ternura en sus ojos.... ¿Me habré engañado....?

¡No lo permita Dios..! Necesito amar al hombre generoso á quien mi hija y yo debemos el bienestar que hoy disfrutamos

Esa misma tarde partió el conde, y el secretario, invitado por doña Clara, pasó á comer en compañía de ella y de su hechicera hija.

II.

José María Rivera, sin ser un buen mozo en la estension de la palabra, tenia una fisonomía interesante, modales distinguidos y una conversacion muy amena. Dotado de un carácter franco y expansivo se grangeaba fácilmente las simpatías de todos, y su buen humor y locuacidad agradaban en extremo al bello sexo, que encontraba en él á uno de sus ardientes y entusiastas apasionados.

Se dejaba arrastrar de sus primeros impulsos sin reflexionar, y aunque algo versátil y variable, como son generalmente las personas de un carácter tan alegre é impresionable como el suyo, no por eso sus impresiones eran menos profundas y verdaderas.

Desde el principio de la comida su franqueza y jovialidad infundieron confianza á doña Clara y su hija; y poco á poco se fué animando la conversacion hasta que naturalmente se habló del conde. La señora de Albarellos que deseaba obtener algunos datos acerca de este hombre singular, cuyo carácter le parecía incomprendible, interrogó al jóven con una de esas capciosas preguntas que parecen hechas sin intencion, y obligan al interrogado á decir lo que tal vez no quisiera: su sorpresa fué grande cuando Rivera, arrebatado de entusiasmo, exclamó:

—¡Ah! es el hombre mas noble y generoso que he conocido.

—¿De véras? preguntó Concha como irresoluta, alzando de pronto la cabeza, y fijando en él con ávida curiosidad sus bellísimos ojos negros.

—Os hablo con el corazon en la mano contestó Rivera; para apreciarle es preciso no juzgarle por su corteza. Sus palabras son ásperas, sus modales altaneros, su mirada fria é impassible como la de una estatua de mármol... pero debajo de aquella ruda corteza late un corazon que encierra tesoro de bondad. A veces me trata con dureza, sin miramiento alguno, como trata á todos; pero ¿sabeis lo que ha hecho por mí? Yo era un infeliz, sin ocupacion, sin protectores, sin esperanzas de mejorar de fortuna; tenía á mi pobre

madre enferma y próxima á sucumbir de miseria... nada podia hacer por ella mas que llorar á la cabecera de su lecho... En esta situacion don Juan vino en mi ayuda, me nombró su secretario; y ese mismo dia me adelantó un año de mis sueldos, doce mil reales... La felicidad es el mejor médico: á los pocos dias mi madre estaba fuera de peligro, y yo desempeñando mi empleo al lado del conde. Esto acaeció en Madrid. Una mañana me envia á llamar, y me dice: esta tarde salimos para Sevilla, y es probable que desde allí pasemos á otro punto: acostumbro viajar mucho, y no quiero que tengais la menor inquietud respecto de vuestra madre... no me agrada ver á nadie triste á mi alrededor: basta con que yo lo esté. Aquí teneis una pension vitalicia de ocho mil reales que he señalado á vuestra madre, id, entregádsela y volved pronto, pronto, porque ya sabeis que no me gusta esperar. Dentro de media hora salimos de Madrid.

Conmovido, trémulo y con los ojos inundados de lágrimas, quise balbucear algunas palabras para darle gracias por tan grande beneficio, pero me interrumpió bruscamente, diciéndome con esa voz breve é imperativa que tan mal efecto produce: Bien, bien, id pronto, y volved cuanto antes... que no se moleste vuestra madre en venir á darme las gracias... no es necesario. Esto ha hecho por mí el conde, señoras, y por espacio de tres años que le sirvo, no me ha permitido ni una vez sola que le hable de los beneficios que le debo....

—Sí, exclamó doña Clara trasportada de alegría, yo lo habia adivinado; su carácter es una máscara, y su estraño proceder hijo de alguna preocupacion fatal; pero como habeis dicho muy bien, debajo de aquella ruda corteza late un corazon que encierra tesoros de bondad.

—Opino como vos, señora. Don Juan ha sufrido mucho y ha sido engañado mas de una vez. Paréceme que tambien ha hecho muchos beneficios y que ha encontrado muchos ingratos: por eso desconfia de todos, por eso aparenta no creer en nada: pero estoy convencido que si alguien llega á persuadirle, de que le profesa un sincero y desinteresado afecto—lo cual es muy difícil á la verdad,—estoy convencido que se mostrará tal como es en el fondo, noble tierno, apasionado y lleno de abnegacion y generosidad.

Concha escuchaba con grande atencion al jóven que se espresaba con energía y entusiasmo. El vivo interés con que le oía, se pintaba en su rostro y en sus ojos que brillaban á intervalos traicionando las impresiones diversas que experimentaba. El secretario, deslumbrado por su belleza, continuó un largo rato el panegírico del conde, solo por tener la satisfaccion de que ella le escuchase, sin notar que divagaba de una manera espantosa y que en vez de pensar en su discurso, se decía á sí mismo ¡qué linda es!... Dichoso el hombre que conquiste su corazon!....

Al otro dia, considerando que no podria pasar el tiempo mas agradablemente, solicitó cantar un duo con ella, y doña Clara no tuvo inconveniente en acceder á sus deseos. El secretario era un buen músico, y la voz de Concha nada tenia que envidiar á las mas favorecidas de la naturaleza y el arte. Era tan dulce y armoniosa que se insinuaba hasta el fondo del alma. Al ver á la jóven pareja en el piano, no sé qué venturoso ensueño cruzó por la frente de la amorosa madre.... Una sonrisa de felicidad asomó á sus lábios: desde que estaban en la quinta era esta la primera vez que se sonreía.

Concluido el duo bajaron al jardin. Concha deseaba verlo. El perfume de las flores, el vaiven de los árboles, los trinos de las avejillas que despedían al sol próximo á esconderse tras las montañas vecinas, abrieron su alma á nuevas impresiones. Aquellas largas calles de acacias, de álamos y zarzosa, ora rectas como una dilatada hilera de edificios, ora tortuosas y sombrías como las vueltas y revueltas de un rio que va serpenteando por la falda de un valle, acabaron de enamorarla de la bella posesion del conde, y abandonándose á su alegría sin reserva, al abandono y aturdimiento propios de sus quince años, se puso á correr por aquellas alamedas, perseguida por el secretario, que no consiguió alcanzarla en las distintas veces que se alejó, provocándole á que la cogiese, y volvió á refugiarse al lado de su madre.

A contar de este dia, empezó una nueva existencia para la madre y la hija. No mas suspiros ahogados, no mas lágrimas comprimidas. Su corazon se abría á la esperanza de una felicidad que aun no tenia forma alguna, pero que esperaban ellas y la sentian vagamente aproximarse.

Gran parte de este cambio se debia á Rivera; su juventud, sus continuas bromas, su buen humor, animaban la existencia de Concha y doña Clara; y aunque en sus conversaciones casi siempre acababan por hablar del conde y hacerle el principal objeto de sus largas entrevistas, el secretario hubiese querido que este tema fuese inagotable, solo por tener el dulcísimo placer de mirar fijos siempre en él con una ardiente curiosidad los ojos de la encantadora niña.

Asi trascurrieron quince dias.

Una mañana en que Rivera con el objeto de poner en claro ciertas cuentas con un arrendatario, habia puesto á disposicion de doña Clara sus conocimientos matemáticos (que no eran los de un Newton), Concha, viéndolos tan agradablemente entretenidos bajo sola al jardin.

Atravesó varias calles de árboles con lijero paso, y corriendo tras las mariposas, llegó al pié de un tupido naranjo, donde se

sentó fatigada. Algunos pájaros gorgeaban ocultos entre el follage: se puso ella á imitarlos luchando en primor y habilidad con ellos, y como pasasen á otros árboles, y revoloteando de rama en rama, continuaron su canto, hizo ella lo mismo y los siguió largo trecho, hasta que al revolver un sendero se encontró frente á frente con don Juan.

Su voz fresca y argentina, se apagó de pronto; inclinó al suelo sus grandes ojos, y avergonzada y confusa, permaneció inmóvil como herida de un rayo.

—¿Por ventura soy yo, señorita, quien os hace interrumpir vuestro canto?... preguntóla el conde con un tono menos brusco que el que gastaba generalmente.

—Señor....

—Lo siento, porque hace un buen rato que os escuchaba con algun placer....

—Si lo hubiese sabido.... murmuró Concha como hablando para sí.

—¿No habríais cantado, eh?... añadió él con una amarga sonrisa. Lo sé.... yo tengo el triste privilegio de helar con mi sola presencia todos los goces y placeres. Continúa, señorita, ya os dejo sola.

Concha le saludó con timidez, y no bien le creyó á alguna distancia, volvió apresuradamente la cabeza repitiendo en voz baja:

—¡Dios mio! ¡qué triste viene!

Luego siguió pensativa y silenciosa su paseo en direccion opuesta, y aunque oyó cantar á otras avejillas, ella no volvió á cantar mas. ¡Dios mio! se decía, ¡qué triste viene!... ¿qué haria yo para que se alegrase?

III.

Nadie en la quinta se sorprendió de la súbita llegada de su amo: todos estaban acostumbrados á verle llegar sin estar prevenidos para recibirle. Dejaba á poca distancia su carruaje ó caballo, y entraba por una puertecilla incrustada en la pared que rodeaba la casa de campo, y su equipage y criados llegaban siempre una ó dos horas despues que él. El genio raro y estravagante de don Juan, justificaba este y otros misterios de su manera de proceder singular y raro hasta en las cosas mas triviales.

Cuando estuvo en su cuarto, mandó llamar á Rivera, y con un tono mas triste que áspero le dijo:

—Y bien, ¿cómo habeis pasado esta quincena?

¡A las mil maravillas!.... Es tan bella, tan buena, tan inocente, tan graciosa, tan....

—¿Quién es tan bella, tan inocente? preguntóle el conde con aspereza.

—Ella.

—¿Y quién es ella?

—La señorita de Albarelos, contestó el aturdido que se atrevía á decir en voz alta los pensamientos que le preocupaban.—Sin duda habeis notado cuán hermosa es; sin duda no habeis podido menos de admirar el fuego fascinador de sus seductores ojos, el candor, la gracia....

—¿Si? pues no he notado ni admirado en ella nada de eso.

—Permitidme que os diga que habeis hecho mal, porque difícilmente habeis encontrado en vuestra vida una muger mas encantadora. ¡Qué espresion de fisonomía, santo Dios! Las vírgenes mas hermosas de Murillo y Rafael parecerian feas á su lado, y no obstante, su alma es todavía mas bella... ¡qué sensibilidad! ¡qué nobleza de sentimientos! ¡qué ternura! ¡qué....

—¡Eh! repitió el conde interrumpiéndole impaciente y casi enfadado de oir tamaños elogios que creia exagerados; veo que no habeis perdido á pesar de mis consejos, vuestra detestable manía de apasionaros, lo mismo de una muger que de otra cualquier cosa, á la primera ojeada; ya os he dicho mil veces que ese cándido entusiasmo os será á menudo perjudicialísimo en la sociedad. Aprended á desconfiar de las apariencias.

(Se continuará.)

Parte literaria.

JUICIOS DEL MUNDO.

Don Crisanto es uno de aquellos seres conocidos en el mundo que habitamos con el nombre de un *Juan Lanás* ó de las *Viñas*, ó lo que es lo mismo, por un *pobre hombre*.

A favor de su aspecto humilde y tranquilo Don Crisanto tiene carta franca para cometer al cabo del dia mil desaciertos, faltar á los preceptos de la educacion y hacer todo lo contrario de lo que debe. La sociedad se los perdona, y es mas se los alaba, porque esa sociedad es un niño que necesita un juguete para entretener sus ócios, y este viviente llena el objeto cumplidamente.

«Don Crisanto es un pobre hombre.» Hé ahí la palabra sacramental que se repite en todas partes; hé ahí el escudo detrás del cual se cobija nuestro héroe para reirse á mansalva de esa sociedad que se ríe de él, pagándola burlas con burlas, sarcasmos con sarcasmos y diciéndola á su vez. «Pobre sociedad que me sufres; pobre sociedad á quién yo he tomado por objeto de pasatiempo; pobre sociedad, y tan pobre, que con la risa en los labios aplaudes y celebras los desafueros que contra tí cometo; y pobre y ciega sociedad en fin que no ves mas risa que la tuya y no la mía que traspira por todos los poros de mi cuerpo, nacida de la candidez con que calificas los actos de mi vida. Pero la sociedad es muy ciega: mejor dicho, la sociedad es totalmente ciega de la vista y del entendimiento, y por eso no puede ver ni entender que me río de ella, y que si ella se divierte conmigo compra bien cara su distraccion, porque me tiene que tolerar, mientras yó, que nada pongo en el juego, gozo mas que ella porque me río de su estúpida risa.»

Don Crisanto es la piedra iman de los parásitos. La franca y eterna sonrisa que dilata su boca y la dulzura con que brillan sus ojos, imprimen en su semblante una tinta de benevolencia que está diciendo: «yo no sé decir que no:» «yó me pliego á todas las exigencias.» Y ellos confiados en la seguridad de estos lisonjeros pronósticos avanzan sin recelo contando por cierta la victoria. Y la sociedad que le contempla entre las garras de aquella turba famélica esclama: ¡pobre Don Crisanto! y Don Crisanto se ríe y con razon, porque la sociedad sigue ciega y no vé, no adivina, que se aumenta el oro de su gaveta, y que si dà es con su cuenta y razon. Pero esto lo ignora la sociedad porque hay interés en que así sea, y ella no vé ni entiende mas que lo que se quiere que entienda y vea.

Sin embargo de su carácter escepcional, Don Crisanto está sujeto á todas las pasiones que llenan de flores ó abrojos la senda de la vida, y así es que llega á enamorarse de una angelical criatura bella como las vírgines de Rafael y tan apasionada como hermosa. Su rosada boca convida á un casto beso; sus ojos negros y lánguidos brillan humedecidos de ternura; Luisa, en fin, es en la tierra una de esas hadas que se aparecen á los jóvenes y poetas en sus encantados sueños. En el dichoso camino que traza la caprichosa fortuna á Eduardo crece esta flor para embellecerle mas con sus delicados perfumes; la joven ruborosa y el ardiente mancebo se vén, despues se comprenden y por último se aman profundamente, y la sociedad derrama sobre ellos á manos llenas el incienso de sus alabanzas.

Don Crisanto comprende que hay un fuerte obstáculo que vencer; su amor propio no le ciega hasta el extremo de establecer punto de comparacion entre él y su adversario; sin embargo Don Crisanto que ve muy claro no distingue mas que un obstáculo; pero de esto á un imposible hay para él una distancia enorme.

Eduardo es un joven disipador; el afán de aparecer á los ojos de la muger que ama con el prestigio de la opulencia, le empeña en prodigalidades locas; una mano oculta protege esta embriaguez, y Eduardo que no quiere descender de la altura en que se ha colocado, tiene que acudir á préstamos que consuman su ruina. Mientras hay un arca abierta á sus exigencias no piensa en otra cosa que en apurar los goces de la vida, pero llega el momento en que aquella permanece cerrada apesar de sus repetidas instancias, y entonces acaricia su mente la idea del crimen. Desgraciadamente para él no encuentra en el borde del precipicio á que le ha conducido su fausto mas que una mano que en vez de sacarle á buen camino, le empuja con frenético impulso hácia el horrible precipicio. En su indecible amargura vuelve los ojos á la muger

que aun adora; pero aquella muger no responde á las miradas del hombre á quien la sociedad señala con el dedo.

Eduardo desaparece de la escena.

Don Crisanto imagina que puede aspirar á la mano de Luisa, y algun tiempo despues el que habia sabido deshacerse de un rival, es el pacífico poseedor de un tesoro en el que la juventud y la belleza habian contribuido con sus dones.

La sociedad asiste á este espectáculo con la burla en los labios como de costumbre. Don Crisanto se arrellana en una butaca para presenciar, con la comodidad posible, la esposicion del gran drama de los *Juicios del Mundo*, en el que está llamado á desempeñar el papel de actor y espectador mientras que la sociedad se ríe estrepitosamente de la grotesca accion que se desenvuelve ante sus ojos, sin comprender que se ríe de sí misma!

R. DE PUGA.

Parte científica.

RESEÑA GEOGRÁFICA, CIENTÍFICA, ESTADÍSTICA, AGRÍCOLA, INDUSTRIAL Y MERCANTIL DE LAS PROVINCIAS DEL ARCHIPIÉLAGO FILIPINO.

PUEBLOS DE LA PROVINCIA DE MANILA.

MUNTING LUPA.

Esta pequeña poblacion, se halla situada á los 124° 44' 30" de longitud Este, y á los 14° 25' de latitud Norte, en la orilla de la Laguna de Bay, y en terreno llano junto á dicha orilla y montuoso en lo demas de su término.

Confina al Norte con el término de Taguig, del que dista unos once kilómetros; por el Este con la Laguna de Bay; por el Sur con San Pedro Tunasan, de la provincia de la Laguna; y por el Oeste con tierras de Imus en la de Cavite.

El caserío es mediano; tiene buena iglesia, casa de comunidad, parroquial y escuela de primeras letras; salen del pueblo tres caminos; el uno para Taguig, otro para San Pedro Tunasan, y el otro para Las-Piñas.

Hay en él buenas tierras de pasto; se cosecha arroz, maiz, algodón y algunas frutas.

Sus habitantes se dedican á la labranza, á la pesca, y á hacer algun tráfico con la provincia de la Laguna. Las mugeres en estas mismas tareas y en la fabricacion de algunas telas.

El curato está servido por padre clérigo secular.

Este pueblo fué antes anexo de Taguig y estuvo administrado por el cura de San Pedro Tunasan. En otros tiempos bajaban de sus montes algunos malhechores que hicieron temible este terreno.

PANDACAN.

Este pueblo se halla situado á cosa de dos kilómetros de la ciudad de Manila, difiriendo poco de ella su latitud y longitud geográficas. Está en el centro de la bonita isla del mismo nombre, y de que ya se ha hablado, formada por el rio Pasig separando un brazo por la orilla izquierda, que vuelve á recibir al corto trecho, y en el cual confluye el estero ó arroyo llamado Tripa de Gallina. Todo el terreno de la isla es llano, frondoso y con deliciosas vistas; su temperamento es húmedo y cálido.

Confina al Norte por sus barrios de Nagtajan y Santa Mesa con Sampaloc; por el Este con el pueblo de Santa Ana; por el Sur con el de San Fernando de Dilao ó Paco; y por el Oeste con terrenos del mismo y con San Miguel.

Tiene los barrios de Caining, de Beata, de Santa Mesa y de Nagtajan, y en el año actual se ha formado al Norte de la iglesia uno nuevo llamado de San José, con las calles de Norzagaray, Urbina y Santa Ana y la plazuela de la Concepcion

La iglesia es hermosa; está bajo la advocacion del Santo Niño; es de piedra sillería, así como la casa parroquial; concluidas ambas en 1760 siendo cura párroco el M. R. P. Fr. Florencio S. José. En 1852 á efecto de un gran temblor de tierra se arruinó el techo que fué compuesto por el R. P. Fr. Manuel Beltian y devotos feligreses. Contigua á la iglesia se halla una capillita de mampostería en la que hay un pozo donde fué hallada la imágen del Santo Niño, descubierta por los del pueblo, cuando era visita de Sampaloc, y habiéndola trasladado allí, segun la tradicion se volvió milagrosamente á este sitio, erigiéndose entonces la capilla y dando la salud á infinitos enfermos las aguas de dicho pozo.

El caserío es bueno en general, formando anchas y alineadas calles, enlosadas algunas de ellas; con muy buenas casas, en especial las del barrio de Beata que todas lo son, y las ocupan varios mestizos. En el barrio de Nagtajan tambien hay una hermosa y de

todo lujo, propia del Sr. Molina; en Santa Mesa está la gran fábrica de acolchar abacá movida al vapor, de que ya se ha hablado, y algunas de teja y ladrillo.

Hay un buen cementerio nuevo. Tiene buen tribunal y escuela. Como este pueblo está aislado y rodeado de rios sin puente sobre ellos, no tiene carreteras, y si solo un camino angosto que dá vuelta á toda la isla por las orillas de la misma.

Produce arroz, azúcar, maiz, legumbres y frutas su fructífero y ameno terreno, y hay muchas sementeras de zacate.

Sus habitantes se dedican á la agricultura y á llevar el zacate diariamente á Manila por el rio, otros se dedican á varios oficios; hay algunos músicos, fabricantes de ladrillo y teja y banqueros. Las mugeres se ocupan tambien en la agricultura y en hacer encajes de algodón de varias labores y calidades y conducen al mercado de Manila, arroz, verduras, frutas y aves y hacen gran venta de pavos.

El curato de Pandacan está desempeñado por padre franciscano descalzo, de la provincia de San Gregorio Magno con un clérigo coadjutor.

Este pueblo fué visita y anexo de Sampaloc, separándose en lo civil el año de 1698 y en lo espiritual en el de 1742. En el año de 1858 se separó de la administracion de este pueblo y se ha agregado al de San Miguel por estar junto á él el barrio llamado de Ule-ule, que antes le pertenecía.

SANTA ANA DE SAPA, SAN FELIPE Ó MANDALOYON Y SAN JUAN DEL MONTE.

El pueblo de Santa Ana se halla al Este de Manila á la orilla izquierda del rio Pasig; en los 124° 40' 25" de longitud Norte, á cosa de cuatro kilómetros de distancia, en un terreno muy llano.

Confina al Norte con el pueblo de San Felipe ó Mandaloyon, que está en su jurisdiccion espiritual; y con Pandacan algo inclinado al Oeste; por el Este con el de Pasig y barrio de San Pedrillo; por el Sur con San Pedro Macati; y por el Oeste con Pandacan y con San Fernando de Dilao ó Paco. Su término es fértil y productivo y beneficiado por varios manantiales de que abunda, que utilizan para el riego. Hállanse en él, montes, con abundantes pastos para la manutencion de ganados, y hay canteras de buena piedra en Mandaloyon y San Juan, que sirve para construccion. El clima es saludable y ventilado por el Norte y Oeste; se beben las aguas del rio Pasig y de algunos manantiales.

Tiene los barrios de Sapa, el de Namayan detrás de la iglesia y en la orilla del rio, entre un frondoso bosque de la mas lozana y pintoresca vejetacion, y el de Mandaloyon, San Felipe ó Mandaloya, en la orilla opuesta y derecha del rio, en terreno cortado por varias llanuras y colinas y que confina por el Norte con San Juan del Monte tambien perteneciente en lo espiritual á Santa Ana y por el Este con Pasig; por el Oeste con Sampaloc. corre por él, el rio de San Juan ó Mandaloyon que desagua en el Pasig; no tiene iglesia y solo hay una pequeña Ermita bajo la advocacion del Dulce Nombre de Jesus; se halla en él la hermosa y grande casa hacienda de los Padres agustinos calzados que tiene el mismo nombre que este barrio; hay algunas casas bonitas en las orillas de los rios pero la mayoría de ellas son de construccion modesta; se cosecha arroz, maiz, caña-dulce y toda clase de frutas y hortalizas; sus naturales se dedican á la agricultura y á estraer y vender piedra.

Tambien pertenece al pueblo de Santa Ana en lo espiritual como se ha dicho, el barrio de San Juan del Monte, habiéndose separado en lo civil el año 1783; está situado en terreno quebrado y de amenas vistas; confina por el Norte con los montes de San Mateo, y por el Este con Cainta, gozando de un templado clima; en él se halla el famoso manantial de aguas medicinales de que se ha hablado; cuenta con una carretera para Sampaloc que empalma con la que vá á Mariquina y otra para San Felipe; no tiene iglesia propia, pero se halla allí el famoso santuario de San Juan de la Penitencia de los padres dominicos, desde cuya casa conventual se disfruta de la mas deliciosa vista de todo el estenso llano de Manila. Las casas del pueblo son de caña y nipa y corre por él el rio de Mandaloyon, arriba indicado. Volviendo á Santa Ana diremos que por lo general su caserío es bueno, particularmente las casas de recreo ó de campo, propiedad de varios españoles y extranjeros, por cuya razon es este pueblo uno de los mas concurridos de las cercanías de Manila. Las casas mas notables son la llamada de la Concordia á la izquierda del camino viniendo de Manila y otra inmediata aislada, que ambas están entre la arboleda de una deliciosa campiña, y en el pueblo podemos citar las de Paterno, otra de un caballero extranjero, la de los Sres. Tuason y la de la Sra. de Butler. Hay dos calles ó calzadas anchas.

La iglesia primitiva dedicada á Santa Ana, fué de caña y nipa. La que hoy existe es muy capaz así como la casa parroquial; se comenzó en 1720, con limosnas hechas por el Sr. Arzobispo y varios particulares. Está en ella la imágen de Ntra. Sra. de los Desamparados traída de España y que goza de grandísima devocion, habiendo tambien en la iglesia una reliquia auténtica de Santa Ana; hay casa tribunal y escuela de primeras letras.

Por el centro y calle principal de Santa Ana, pasa la carretera que al llegar á la iglesia tuerce á la derecha y conduce á San Pedro Macati y Guadalupe hasta la balsa de Pasig; teniendo otra

que corta esta vuelta. Desde antes de entrar en el pueblo, hasta muy pasado este, en el camino de San Pedro, corre tambien otra carretera en Santa Ana dando la vuelta por todo el barrio de Namayan.

Se cosecha en su término, arroz, caña-dulce, maiz, añil y cacao; siendo notables los arbolitos que aquí crecen llamados *Malacatmon* y *Palasan* que dan agua potable medicinal; hay abundantes pastos, y mucho ganado, y se cultivan huertas ricas en frutales y hortalizas.

Los naturales de este pueblo se dedican á la agricultura, á las artes y á comerciar con los pueblos de la provincia de la Laguna; benefician el azúcar y añil y fabrican tejas y ladrillos. Las mugeres se dedican tambien á la agricultura; y son costureras, labanderas y bordadoras.

El curato de este pueblo está servido por Padre franciscano descalzo.

Este pueblo toma la denominacion de su santa tutelar, y se le añade el de Sapa, por haberse establecido inmediato á un estero procedente de Pasig que llaman Sapa, y hoy es barrio de este nombre; se fundó en 1578 siendo el primer punto de estas islas fuera de Manila donde anunciaron la doctrina evangélica los hijos de San Francisco, habiendo empezado esta obra en el barrio de Namayan formando un pueblo allí, que fué administrado por los esclarecidos mártires Fr. Francisco de Santa María y Fr. Pedro Bautista. Quedó unido á Santa Ana y en este barrio estuvo establecida la fundiccion que se trasladó á Manila en el mismo año 1590 y de que ya se ha hablado.

El origen de los naturales de Santa Ana viene de un régulo llamado Lancatagtan y su muger llamada Bonan, señores de los territorios de Namayan, Maycatmon, Catolong-dongan, Dongos, Dibag, Pinacamaian, Imagtogon hasta Meysapan ocupados en el dia por los pueblos de Pasay, Malate, Dilao, Pandacan, Quiapo, Sampaloc, San Miguel, San Juan del Monte, Taytay, San Felipe ó Mandaloyon, y San Pedro Macati; y en ellos hay barrios que conservan los antiguos nombres referidos, habiendo conservado muchos su jurisdiccion de Santa Ana por los años 1578 y siguientes, separándose sucesivamente. El primer nombre cristiano que se vé en la genealogía de esta familia, es un tal Martin; en esta forma. «Martin hijo de Calamagin, hijo de Laboy; Laboy hijo de Palaba, y Palaba hijo primogénito del regulo llamado Lancatagtan y su muger Bonan. El dicho Lancatagtan además de cinco hijos habidos de su muger Bonan, tuvo uno bastardo con una esclava bornea, llamado Pasay, el cual fué origen del pueblo de este nombre por haber fijado allí su residencia como propietario del terreno, legado de su padre.

Permítase esta digresion en gracia de lo curioso de las noticias del origen de los habitantes de estos pueblos, tomadas de las crónicas ó estado de la provincia de San Gregorio Magno de religiosos franciscanos, publicado por el R. P. Huerta.

SAN PEDRO MACATI.

Se halla situado en un terreno algo montuoso en la orilla izquierda del rio Pasig, en los 124° 45' de longitud Este y los 14° 39' 30" de latitud Norte.

Por este rumbo confina con San Pedrillo, barrio suyo; y con el término de Santa Ana, por San Felipe; por el Oeste con Pasay y términos de Paco y de Malate; por el Sur con término del pequeño barrio de Malibay hacienda de Maysapan y términos de Pasig y Taguig; y por el Este con el de Pateros y Taguig á unir con el de Meysapan y Malibay al Sur.

Comprende este pueblo el barrio de Guadalupe, que se estiende por la orilla del rio en la falda de los cerros de su nombre, en el que se halla el santuario así llamado al cuidado de los padres agustinos calzados; y adonde en concurrida romería acuden todos los años los chinos residentes en Manila, á hacer funcion á San Nicolás. En la orilla opuesta del rio se halla el barrio llamado de San Pedrillo.

Sus casas son de sencilla construccion, y se estienden en calles rectas con una plaza cuadrada en el centro del pueblo; entre ellas se distingue la hermosa y grande que fué parroquial unida á la hacienda que perteneci6 á los Padres Jesuitas; la Casa-Tribunal y unas cinco ó seis mas de muy hermosa construccion pertenecientes á españoles y mestizos; á orilla del rio hay algunas de recreo con buenos baños. La iglesia tambien es de buena construccion.

Hay dos hermosas fábricas movidas al vapor para el tejido é hilado de abacá, que ya se han indicado al tratar de la industria de la provincia en general; hay muchos hornos y fábricas para hacer ladrillos, teja y tinajas, de cuyos productos hay gran venta y estraccion en este pueblo; pasa por San Pedro la calzada que desde Santa Ana parte para Pasig, y tambien por el barrio de Guadalupe hasta que halla al rio en el sitio llamado Buting, donde hay una balsa, que comunica con el citado Pasig.

Se cultiva el arroz, con sobra para el consumo del pueblo y de sus barrios. En los cerros de Guadalupe se encuentra mucha piedra de la calidad que ya se ha indicado y que sirve para construccion, de la cual hay grande salida. Los pastos son buenos y suficientes; se coje maiz y añil; hay corta siembra de caña-dulce, algodón y cacao; no faltando hortalizas y árboles frutales; hay algunas tierras de regadio; el terreno es quebrado y de ameno y alegre aspecto.

El temperamento es bueno y ventilado, y beben los vecinos el agua del rio; sus habitantes son labradores, canteros, tejeros y zacateros, y hay algunos artistas. Las mugeres se dedican á la agricultura y á pescadoras, y otras comercian en géneros y ropas.

El curato está servido por padre clérigo secular.

PASIG.

Este pueblo está situado en terreno llano en la confluencia del rio de San Mateo con el Pasig; con su barrio é isla de Santa Rosa en la orilla izquierda del primero y derecha del segundo aislado y circundado de varios brazos y ramificaciones de este último; próximo á la Laguna de Bay en los 124° 45' de longitud Este y en los 14° 39' 30" de latitud Norte, rodeado de ameno campo, huertas y jardines por todos lados.

Confina al Norte con Cainta y Mariquina por su barrio de Maybonga; al Este con Taytay y la Laguna de Bay en su barra de Napindan, por el barrio de Bambang; al Sur con Pateros y Taguig; y al Oeste con San Pedro Macati y Mandaloyon ó San Felipe; dista de Manila por el rio unos 16 kilómetros, teniendo que pasar por el bajo de piedra llamado de *Malapad-na-bató* frente á Guadalupe; y por tierra pasando por San Pedro y Santa Ana, hay unos 11 kilómetros.

El caserío en general es de regular construccion, formando anchas y rectas calles; descuellan entre los buenos edificios, la iglesia y casa parroquial, el buen tribunal de naturales y varias casas de fábrica hermosa, de algunos mestizos.

Hay en este pueblo un beaterio para la educacion de jóvenes indias y mestizas, situado en la plaza principal del pueblo bajo la inspeccion del párroco del mismo; se titula de Santa Rita, y fué fundado en 1740 por el R. P. Fr. Felix de Trillo agustino, con objeto de enseñar la religion y labores propias del secso. Los principales caminos que parten de este pueblo son; al Norte el de Mariquina pasando por el barrio de Maybonga, y al Sur el que saliendo por el barrio é isla de Santa Rosa, al de Buting ó de San Guillermo, y atravesando el Pasig con una balsa, sigue al Sur por Guadalupe, San Pedro, Santa Ana y Paco, hasta Manila; con la distancia que arriba se indica; hay otros caminos secundarios para Cainta, Taytay y varios puntos estando para concluirse un puente de piedra que comunicará con el pueblo de Pateros.

Hay muchas tierras de labor donde se cosechan arroz, con grande abundancia añil, pimienta, cacao, café y algodón, aunque este último es de inferior calidad; se coje mucha caña-dulce que se beneficia en panochas, y gran cantidad de miel y azúcar, habiendo bastantes trapiches; se cuentan muchos árboles frutales, algunas moreras y hortalizas.

No hay abundancia de pastos, sino despues de cojida la cosecha.

El temperamento es sano y bueno, y se beben las aguas de los rios que rodean el pueblo, que son muy buenas; hay canteras de piedra.

Sus vecinos se dedican á la agricultura, y son pescadores, arroceros y canteros; hay algunos artistas, y bastantes comerciantes con la provincia de la Laguna; fabrican ollas y basijas de barro; construyen tambien bancas y poseen gran número de estas embarcaciones. Las mugeres se emplean en lo mismo, y conducen el arroz y pescado en bancas á Manila; otras comercian en géneros.

Su curato está servido por padre agustino calzado de la provincia del Dulcísimo Nombre de Jesus.

Este pueblo está fundado bajo la advocacion de la Concepcion de Nuestra Señora.

PATEROS.

El pueblo de Pateros así llamado por la industria de sus habitantes, se halla situado en los 124° 44' 20" de longitud Este y 14° 33' 30" de latitud Norte, en terreno llano á la orilla derecha del Pasig entre el brazo llamado de Pateros, que viene de la Laguna por la barra de Taguig, quedando aislado entre este y otro brazo que tambien viene de la Laguna por la barra de Tipás y desemboca en el anterior, junto á Pasig y su barrio de Buting.

Confina al Norte con Pasig; al Este con Taguig; al Sur con los terrenos entre Malibay y Maysapan, y al Oeste con los de Guadalupe y Pasay.

El caserío en general es de sencilla construccion de tabla y nipa, con algunas casas buenas de fábrica. La iglesia parroquial se distingue por su hermosa torre y por su buena arquitectura; estendiéndose la poblacion á las orillas de los rios que se han indicado y en particular por el brazo del Pasig, llamado de Pateros hasta unirse con el de Taguig; hay buenas calles y jardines en las casas.

Tiene este pueblo caminos que comunican con todos los inmediatos, y algunos puentes endebles.

Se cosecha arroz, caña-dulce, maiz, añil y varias legumbres; tiene bastantes árboles frutales. Su temperamento es templado, y se bebe el agua de los rios.

Sus habitantes son labradores, arroceros, banqueros, pescadores, alfareros, y hay algunos artistas. Las mugeres se ocupan en la agricultura, el tráfico y la venta de arroz; pero la industria principal de este pueblo consiste en la cria de patos para la venta de los

huevos de esta ave. A esta cria la llaman los indios *Ilic* y es curioso, y de ameno y alegre aspecto, el ver las orillas de este rio cubiertas por las manadas de patos con sus chocillas bajas de nipa agrupadas entre los bosques de esbelta y alta caña, y entre los frondosos frutales. Los patos pasan el dia en las aguas del rio, en continuo graznido y sin separarse de la orilla; cada manada ó patería está separada de la inmediata por una pequeña estacada ó division de caña, que las aves pudieran salvar fácilmente, pero nunca se mezclan los de una patería con los de otra; comen una especie de caracolillo que aquí le llaman *sosó* que van los vecinos del pueblo á buscarlo con bancas á bastante distancia de la Laguna.

Al oscurecer se retiran á las pequeñas chozas que tienen por todo lo largo de la orilla del rio y en ellas por la mañana dejan depositada gran cantidad de huevos que se esplotan, y de que hay gran consumo en la provincia y en las inmediatas. Apenas hay casas en el pueblo que no tengan su patería, mas ó menos numerosa y sacan gran cantidad de pesos al mes de la venta de dichos huevos.

El curato de Pateros está servido así como el de Pasig por padre agustino calzado.

El pueblo está fundado bajo la advocacion de San Roque.

TAGUIG.

Este pueblo se halla situado en un llano á la orilla de la Laguna de Bay, y en la márgen derecha del brazo del rio Pasig llamado de Pateros en la misma isla que este último pueblo, formada por el brazo que hemos indicado y el que viene de Tipás y que toma el nombre de isla de Taguig.

Está en los 124° 44' 30" de longitud al Este, y los 14° 32' 30" de latitud Norte.

Confina al Norte con Pasig por el barrio de Tipás; al Este con la Laguna de Bay; al Sur con terrenos de Maricaban, Las-Piñas y Munting-lupa; y al Oeste con Malibay y Pasay; hácia el Nordeste tiene la visita ó barrio de Tipás y el barrio de Palingon. En la isleta que hay frente de la casa parroquial, está la visita de Santa Ana, y costeano la Laguna á la derecha, la de Hagonoy y barrio de Bicutan con el sitio de Tibayan ó Mabató cerca de Munting-lupa.

El caserío de este pueblo es muy unido á orilla del rio, y forma calle con casas medianas, de nipa la generalidad de ellas; hay algunas muy buenas y cómodas. La iglesia y casa parroquial son de buena fábrica. Parten algunos caminos para los pueblos inmediatos y tiene un débil puente de caña sobre el brazo del rio.

Produce arroz, pero en los años de muchas lluvias destruyen las inundaciones las cosechas; se coje poca caña-dulce, maiz, legumbres y frutas, tienen ganados y bastantes pastos; cogen mucho pescado en la Laguna, que llevan á vender á Manila; beben sus vecinos el agua del rio, y el temperamento es sano. Son labradores, pescadores, traficantes y hay algunos artistas; tambien se dedican á la cria de patos con el mismo objeto que en el inmediato pueblo de Pateros. Las mugeres se ocupan en hilar algodón, hay pescadoras, otras se dedican á la agricultura, y las del barrio de Tipás tejen saguales, especie de esteras, espuestas y otros artículos de caña.

El curato como el de los dos pueblos anteriores está servido por padre agustino calzado.

El pueblo está fundado bajo la advocacion de Santa Ana.

NOVALICHES.

Este pequeño pueblo está situado en el confin de la provincia de Manila, con la de Bulacan; inmediato al pueblo de Polo de esta última, en terreno llano y en la márgen derecha del rio Tala, en los 124° 37' 23" de longitud Este y en 14° 20' latitud Norte.

Confina al Norte con el rio Marilao y la provincia de Bulacan; al Oeste con Polo y Malinta; al Este con la hacienda de Payatas; y al Sur con Caloocan y tierra de Mariquina; y confina tambien con el terreno de la Loma donde está el cementerio de chinos infieles; dista de Manila unos 16 kilómetros.

El perímetro del pueblo es un cuadrado perfecto con seis calles rectas en direccion de N. O. á S. E. y otras seis lo mismo de S. O. á N. E. con toda simetría é igualdad; formando sus casas la figura de un tablero de damas; tiene en el centro una hermosa plaza, con buena iglesia y casa parroquial, una escuela, tribunal, y un buen mercado; el cementerio está separado, y hay un puente en la orilla del rio que conduce á él. Produce su término arroz, caña-dulce y añil.

Sus habitantes son agricultores, tienen algun comercio y hay algunos telares.

Su curato está servido por padre agustino calzado.

Este pueblo fué formado por decreto de 26 de Enero de 1856 con terreno de la hacienda de Tala, y parte del de la de Piedad, inmediato á la de Malinta; sus vecinos eran feligreses del pueblo de Polo del de Meycauyan y del barrio de Baesa. Por otro decreto de 26 de Noviembre de 1858, se dispuso que desde 4.º de Enero de 1859 perteneciera á la provincia de Manila como así se verificó.

NOTA. La parte gubernativa y administrativa de la provincia de Manila ha variado completamente en su futura organizacion durante

la publicacion de esta reseña. Por Real decreto de 4.º de Setiembre de 1859 se ha dispuesto que se cree en esta provincia un gobierno civil y el Gobernador será Corregidor de la ciudad y vice-presidente del Ayuntamiento, comprendiendo la ciudad de Manila la poblacion de intramuros, y los pueblos de Binondo, San José, Tondo, Santa Cruz, Quiapo, San Miguel y Sampaloc; siendo administrados los demas pueblos de la provincia por sus justicias naturales, bajo la dependencia del Gobernador, y acumulándose los propios y arbitrios de los espresados arrabales en los actuales del Ayuntamiento de Manila. El Gobernador tendrá á sus inmediatas órdenes una secretaria, y un comisario de policia con tres celadores. Por Real orden de 2 de Setiembre del mismo año se ha creado tambien una administracion de hacienda pública en la provincia con un administrador y oficiales. El ramo de justicia queda desempeñado por los alcaldes.

OTRA. Concluida la reseña de la provincia de Manila no se puede dejar de hacer notar que tiene mas estension que la que se dará á la de las demas provincias del archipiélago; pues la importancia de esta lo requiere así, por ser en la que se halla la capital de las islas; todas las oficinas principales del gobierno, y demas establecimientos y en donde está reasumido todo el comercio industria y vida del archipiélago por su grande poblacion.

R.

FIN DE LA PROVINCIA DE MANILA.

Mosáico.

REVISTA DE LA QUINCENA.

Sr. D. Público.

Muy respetado Sr. mio. En la galantería y deferente atención con que vuestra merced trata al secso femenino, no era posible esperar dejase de ser benévolo é indulgente, con la jóven y modesta Redaccion de este periódico; y con efecto, ha sobrepujado vuestra merced, con mucho, las halagüeñas esperanzas que *ella* se prometiera al ponerse bajo su amparo y proteccion.

Mas que à su propio mérito, debe à vuestra merced el no hallarse hoy huérfana y desamparada, ó tal vez luchando con las agonías de una muerte desesperante.

Por eso al empezar su segundo período de existencia, se apresura à manifestarle toda su ardiente gratitud y se afana por engalanarse y por agrupar algunos atractivos à su alrededor, para que le sea à vuestra merced mas agradable su trato.

Cuando los beneficios no se siembran en terreno estéril é ingrato, la recompensa no se deja esperar por mucho tiempo.

Referir las dificultades y los inconvenientes con que tiene que luchar toda empresa en los paises donde las artes y la industria se hallan en la infancia, donde es necesario crearlo todo, organizarlo todo y hasta surtirse de elementos indispensables trayéndolos de largas distancias y à crecidos costos, seria molestar la atención de vuestra merced y al propio tiempo desconocer su buen juicio y criterio, habiendo dado tan marcadas pruebas de aprecio por la perseverante constancia con que la Redaccion va venciendo y orillando todos los obstáculos.

Pasaremos, pues, por alto esta parte, para tratar de otra de mas interés.

Si vuestra merced Sr. D. Público, se muestra tan favorable en beneficio de esta empresa, no solo su desprendimiento y galantería refluyen en obsequio de ella, si no que mas particularmente recae sobre el pais en que habita.

Entre las mil pruebas que se pudieran aducir para justificar este dicho, que debe llenar de noble orgullo à vuestra merced, solo citaré una anécdota auténtica y muy fácil de comprobar en el momento que se desee.

Un sujeto respetable, hoy dia en esta Capital, al despedirse en la córte de sus muchos amigos, uno de ellos, que goza de justa reputacion en la república de las letras, le presentó como prueba de que no venia à un pais tan atrasado cual vulgarmente se cree por allá, la coleccion de nuestro periódico que directamente recibía de Manila.

Si en referir este verídico suceso no tuviese otra tendencia que la de satisfacer una pueril vanidad de madama Redaccion, me abstendría muy mucho de secundar un arranque de coquetismo por muy ligado que me hallase con esta señora, pues tengo el mas profundo convencimiento de que la vanidad sobre producir mal efecto y ser un vicio repugnante, conduce à la soberbia y la soberbia es el mas atroz de los pecados capitales.

No; la Redaccion es harto modesta, se conoce demasiado à sí propia y sabe hasta donde llegan los puntos que calza. Por consiguiente en este particular solo le complace la satisfaccion que debe causarle à su protector y padrino, el que su ahijada merezca algunas deferencias en el mundo social.

Pero aun hay mas; la *Ilustracion Filipina* està llamada à prestar servicios de alguna importancia al suelo donde ha nacido, pues bajo el incentivo de la amenidad, irà infiltrando en la inteligencia de propios y estraños un conocimiento detallado de este pais, único modo de que llegue à comprenderse todo lo que vale, lo que atesora, los vicios de que adolece, la virtud en que abunda, los recursos propios con que cuenta, los que necesita de otros paises y cuanto es necesario saber para su desarrollo y engrandecimiento, pues sin conocer los detalles mal puede tenerse una idea esacta y verdadera del conjunto.

Y que se tiene una idea muy embrollada de este pais hasta por personas ilustradas, voy à probarlo con un ejemplo. Un periódico de Madrid de los mas acreditados, stampa el siguiente suelto.

«Se dice con bastantes visos de probabilidad, que el gobierno ha pensado en llevar à afecto la tantas veces abandonada colonizacion de la isla de Mindanao, la mas importante en territorio y producciones de todos géneros, del archipiélago filipino. *Esta isla devastada hasta ahora por los piratas chinos que habitan en ella con entera libertad, y cuya espulsion ha sido tantas veces el pensamiento de los gobernantes, sin haber podido conseguirlo nunca por los cuantiosos gastos que debia originar, ha sido objeto de la atención del gobierno.*»

Esta noticia tan importante se ha lanzado con la parte ridícula que queda subrayada, que dà una triste idea de los escasísimos conocimientos que tienen de este archipiélago hasta los hombres entendidos y literatos. No se habrán reido poco en la Direccion de Ultramar con esta traduccion de uno de los proyectos de mas trascendental interés que se agitan en aquella elevada region; la ocurrencia de que los *piratas chinos* nos tienen usurpado aquel rico territorio, es tan peregrina que no puede ocasionar otro movimiento mas que el de la hilaridad, y sin embargo, es un mal, porque el vulgo, y en todas las clases de la sociedad hay vulgo, se apodera de estas noticias que menoscaban la importancia de los mejores y mas acabados pensamientos, y aun desvirtúan los hechos hasta desfigurarlos.

Vaya otra prueba.

En casi toda la costa meridional de España se hace mucho uso de la jàrcia de abacà, que pasa allí como oriunda de los Estados-Unidos de América y se conoce con distinto nombre. Hasta de París una casa respetable de comercio ha remitido con mucho esmero varias fibras de abacà, preguntando à una persona notable de esta Capital si efectivamente se puede hallar en estas islas *algun surtido de este utilísimo téstil, que tan buenas y variadas aplicaciones puede tener en las artes y la industria....*

Vamos, sería el cuento de nunca acabar y perder la paciencia si se fueran citando una por una todas las anécdotas que confirman lo poco que se conoce aun à este archipiélago. Por consiguiente à la negra honrilla de vuestra merced, Sr. D. Público, corresponde el seguir alentando à su protegida *Ilustracion Filipina*, para que

ella llegue à figurar en el mundo civilizado con la influencia y rango que son consigüentes à una posicion desahogada. La *chica* no puede estar mejor animada ni mas llena de buenos deseos.

Tan cierto es esto que ya la vé vuestra merced como se perfecciona y adelanta sin vanidad ni alharacas; y à fin de acrecentar en lo que pueda el interés de su trato, va à ensayar sus fuerzas estableciendo, bajo el epígrafe con que se encabezan estas líneas, una conversacion íntima con vuestra merced. Bajo aquel epígrafe cabe todo, y sobre evitar la monotonía de la lectura abstracta, tendrá la ventaja de ponerse en mas estrechas relaciones con su *Protector*.

Vendrá à parodiar esa escena interesante que se vé con frecuencia, cuando una niña pensionista de un colegio sale los domingos para la casa de sus padres à presentarle las obras que ha estado trabajando durante la semana, y se desquita charlando hasta por los codos del forzado silencio que tuvo que guardar durante los dias de reclusion y trabajo. Pero esta charla tiene sus graves dificultades y no pocos inconvenientes, porque como los gustos son tan variados como los caracteres de los individuos, es literalmente imposible complacer à todos.

Unos desean una conversacion formal é instructiva; otros, por el contrario, que sea ligera y chistosa; quien busca solo escenas palpitantes y novelescas; quien se llena de escrúpulos con solo oír hablar de bailes, conciertos y diversiones, y hasta no faltan buenas gentes que ante todo leen la firma para apreciar el mérito de cualquier escrito. Acerca de este último particular bien se hubiera querido estampar la firma de Pedro Fernandez ó de otros célebres revisteros, pero sería una mistificacion imperdonable. Sin embargo, para evitar ciertas inconveniencias, se le ha permitido al que se encargue de este trabajo, el que use de un nombre de eleccion aun cuando sea de un anagrama.

Para esposicion, creo que baste y sobre Sr. D. Público con lo que queda dicho, pues nos deja tan de mal humor el año que acaba de espirar, que solo se le puede parodiar el siguiente recuerdo:

Año cincuenta y nueve,
¡El diablo te lleve!

OPAC.

ANUNCIOS CURIOSOS.—Se desea un jóven de veinte à veintiun años, viñador, que sea capaz de cuidar un caballo y una jóven de la misma edad.

Una jóven soltera, de costumbres irreprochables, desea entrar como ama de cria en el seno de una familia acomodada.

La muerte es el fin del saco de la vida.

Prefiero las *variaciones* del Carnaval de Venecia, à las del tiempo—cuando està bueno.

El marido de cierta dama à la moda, contaba sus cuitas en estos términos.—Mi muger emplea, decía, dos horas en el tocador..... se pone de todo..... negro de humo, cosmético, tinta de China, grasa de oso, leche de almendras, polvos de arroz..... En fin despues de tanta grasa, de tanta leche y de tanto arroz, me dan ganas de ofrecerla un poco de café.

Dicen que los disgustos envejecen. Los años envejecen mucho mas.

Hicieron comparecer ante el juez de policia à un carterero, porque el cordon de su látigo era de mayores dimensiones que las permitidas.

—Véamos, dijo el juez, lo que alegais en vuestra defensa.

—Francamente no lo sé; lo que si puedo asegurar es que cuando compré el látigo estaba à la medida de la ley; pero como desde entonces acá van trascurridos diez años, nada de particular tiene que en todo este tiempo haya crecido unos cuantos palmos.

En ciertos exámenes de historia, preguntaba uno de los censores al examinado.

—Caballero, ¿cuáles son las principales conquistas de Luis XIV?

—Confieso, respondió el alumno con desenvoltura, que no le conozco mas que una; la de la señorita de la Valliere.

El censor sin poder reprimir una carcajada, dijo por lo bajo à sus compañeros echando la bola blanca;—este jóven será algun dia un hombre de provecho.

Predicando un célebre orador, demostró entre otras cosas que la limosna ha sido siempre un camino seguro para ganar el cielo.

Cierto avaro que habia estado escuchándolo atentamente, dijo à sus amigos al salir de la iglesia.

—Señores, tiene razon el padre; la limosna es una cosa muy santa y ahora mismo voy.... à pedirla.

PERICO EL DE LOS PALOTES.—Tenía dos novias; se casó con la una, y cierto dia que se encontró à la otra acongojada y llorosa por tamaña infidelidad, la dijo en tono de persuacion

—No llores, tonta, porque me he casado con Gabriela, pues te aseguro que otra vez con nadie me he de casar sino contigo.

¿SI SERA VERDAD?—Hay quien dice, que à consecuencia de la epidemia que aun no hemos acabado de tener à la vista y en la vista, las gafas verdes, azules, etc. emmohecidas y raras se han vendido en Manila à precios tan exorbitantes que los que poseían grandes pacotillas de ellas (y ellas habian de ser) han realizado muy pingües ganancias; tanto que

Un vendedor de anteojos
porque le sobra el caudal,
va à fundar un hospital
para los males de ojos.

DIALOGO ORIGINAL.

—Señor? tome V. esta carta.

—¿De quién es esa carta?

—De mi amo.

—Quien es tu amo?

—El difunto D. Agustin.

—Pues bien, di à tu amo, que no se moleste en escribirme, que en cuanto me muera iré à verle.

El hombre virtuoso hace con el malvado, lo que el sàndalo con el hacha que lo corta: lo perfuma.

Cayó una gota de agua desde el cielo en el mar, y se confundió en sus abismos.

El supremo Hacedor la colocó despues en una concha, y aquella gota de agua se transformó en una perla.

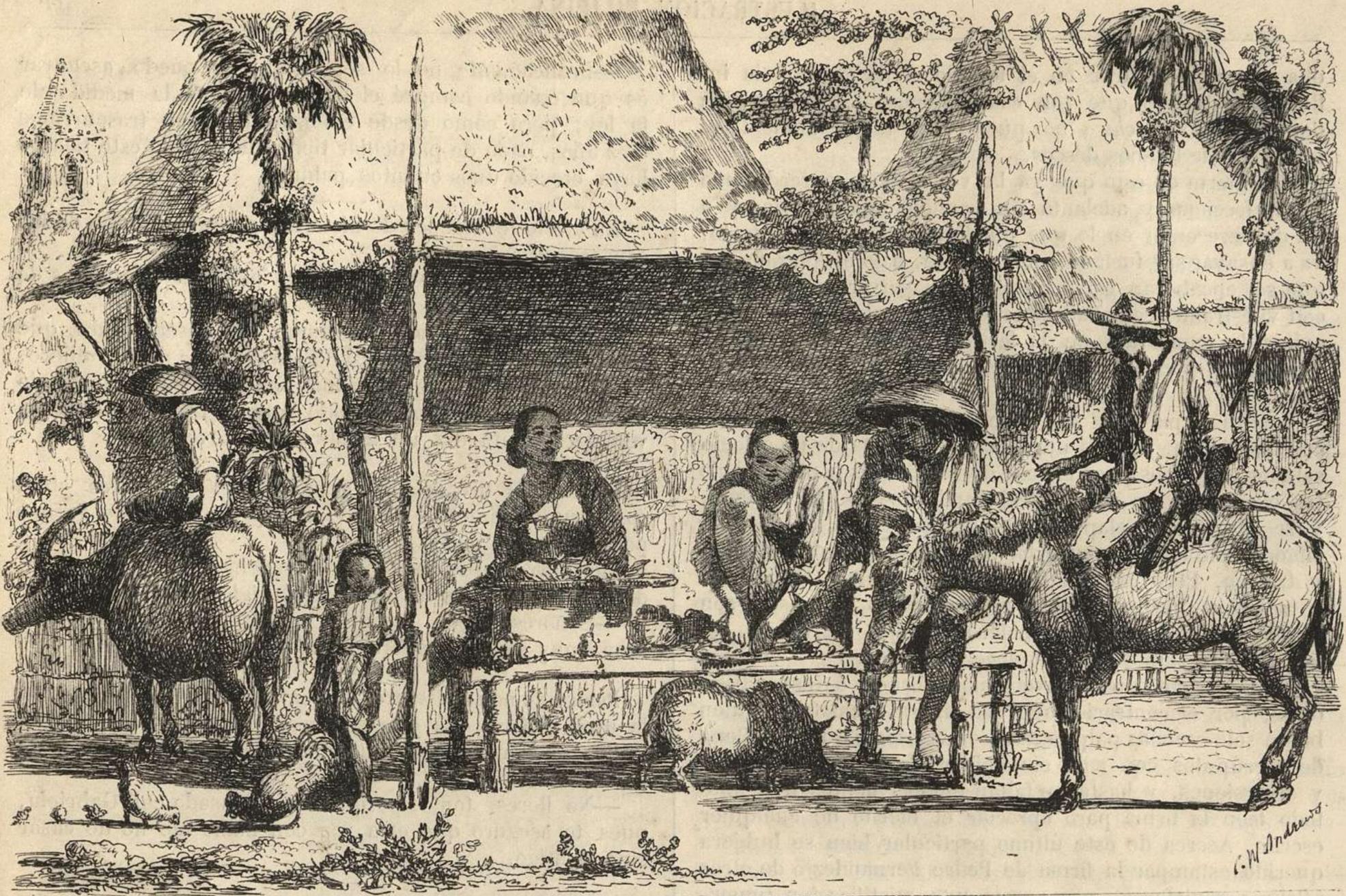
La perla brillaba luego en la diadema de un rey.

Se deposita un secreto en el seno de la amistad, pero en el del amor se escapa sin querer.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO ANTERIOR.

Los grandes hombres cometen muchas equivocaciones.

MANILA 1860. IMPRENTA Y LITOGRAFIA
DE RAMIREZ y GIRAUDIER, EDITORES.
Calle del Beaterio n.º 10.



Los dibujos autógrafos que acompañan este número, son una muestra de los que, quincenalmente, saldrán en este periódico.

Los asuntos que reproducirán serán con preferencia escenas del país y vistas.

Unas veces ocuparán la mitad de la última plana del tercer pliego y otras la plana entera. En el primer caso, llevarán además mosaico y geroglífico y en el segundo se suprimirán ambos.

